

Solvay, un caso de apoyo de la industria privada al desarrollo de la ciencia

Carlos Eduardo Maldonado - 0 Comentarios

Publicado: 01.03.2011

[Comente](#) [Tamaño](#) [Imprimir](#)

Existen casos apasionantes en los que el sector privado ha entendido y apoyado abierta y fuertemente a la ciencia, aun cuando esta no sea siempre la regla. Un caso notable es el de las conferencias Solvay.

Ernest Solvay fue un químico industrial belga (hoy diríamos Wallon) que comienza a temprana edad a trabajar en la empresa de su padre.

Gracias a las innovaciones que introdujo, mottu propio, en la purificación de gases de carbonato sódico y a la invención de la Torre Solvay de carbonatado, produjo una patente y un mejoramiento sustancial de la industria de su padre que generó inmensas ganancias. Posteriormente crea su propia fábrica y comienza producción en otros países.

Pronto su empresa, aún hoy conocida con la marca "Solvay", se extiende por Europa, Asia y Estados Unidos. La fortuna acumulada antes de la Primera Guerra Mundial le permite afrontar las vicisitudes de las dos guerras sin ningún apremio.

Su empresa, en realidad el consorcio Solvay, se basa en el diseño de espacios en los que la estructura social se funda en la organización del mercado de trabajo con igualdad de oportunidades para los trabajadores, en el marco de los mecanismos regulatorios del Estado. A partir de 1911, y a instancias de Walther Nernst, principalmente, y con la

ayuda e influencias de Max Planck, la empresa Solvay patrocina las conferencias Solvay, durante mucho tiempo las más prestigiosas en física y en química.

Científicos de la talla de Max Planck, Maurice de Broglie, Jean Perrin, Ernest Rutherford, Albert Einstein, Marie Curie y Henri Poincaré participan en la primera conferencia cuyo tema central fue "la estructura de la materia". En la segunda, que se llevó a cabo en 1913, ad portas de la Primera Guerra Mundial, no fue invitado ningún científico alemán, y el tema se concentró en "átomos y electrones". La tercera conferencia, realizada en 1921, se dedicó a la "conducción eléctrica de los metales". La quinta conferencia, quizás la más famosa de todas, estuvo conformada, entre otros, por científicos como W. Pauli, P. Langevin, E. Schrödinger, A. Einstein, M. Curie, M. Planck, P. Dirac, entre otros.

Es decir, Solvay tuvo la suerte o la inteligencia de convocar o patrocinar a las mejores mentes en matemáticas, física y química del mundo, muchos de los cuales habrían de ganar o ya habían ganado, según el momento, varios Premios Nobel.

Varios de los temas de conferencias posteriores incluyen los siguientes temas: partículas elementales y sus interacciones; teoría cuántica de campos; electrones en los metales; sistemas dinámicos e irreversibilidad; estructura y evolución del universo; la estructura cuántica del espacio y el tiempo.

Como se aprecia, se trató siempre del apoyo a la investigación básica que, desde luego, habría de tener consecuencias, aplicaciones y desarrollos industriales importantes al cabo del tiempo.

A primera vista, los temas de las conferencias Solvay parecieran abstrusos, abstractos y de poco o ningún

"impacto social". Sin embargo, los científicos, teóricos e investigadores que han participado desde el comienzo en las mismas han contribuido de manera notable al desarrollo posterior de la industria, al bienestar de la sociedad y al robustecimiento de la economía, aun cuando estos no fueran sus intereses inmediatos.

El caso de las conferencias Solvay es un ejemplo estupendo del apoyo de la industria privada a la investigación básica y al desarrollo de la ciencia. Antes y después, aquí y allá, son muy pocos los ejemplos semejantes.

Existe, tanto por parte del sector público como del privado, un prurito a destacar la investigación aplicada y la experimental. Un buen académico y científico, sin embargo, sabe que en la base de ambas se encuentra siempre la investigación básica. Cabe decir, por lo demás, que los beneficios para el propio conglomerado Solvay fueron y han sido ingentes.

Este caso representa una lección importante que debe ser estudiada y compartida por igual por académicos, científicos, empresarios y tomadores de decisiones.

En nuestro país, las oportunidades para una colaboración semejante están brindadas y son generosas. Como numerosas veces se ha dicho: hace falta la inteligencia del costo-oportunidad y siempre, claro, el amor y el respeto por la ciencia y el conocimiento.